

OPINIÓN

¡Upa! esos sueños

La cita anual de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia (AAAS, la sigla en inglés) cerró el sábado en Phoenix (<https://bit.ly/4ayHmJ2>).

Científicos y científicas de 45 países, eslabones de una cadena que tiene más de 180 años en EE.UU., se saludaban. Los oradores llamaban a consolidar la ciencia para el servicio del país, del mundo, de la humanidad.

Varios recordaron la reunión de 2025: aún ignoraban los recortes presupuestarios que propondría el nuevo gobierno. Difícil año.

Las miradas eran de largo alcance. Recordaron los conocimientos indígenas. Visiones, interpretaciones, mitologías que ordenaban el mundo. Y luego la ciencia post-Galileo, la evidencia. La Ilustración.

Las exploraciones, los análisis, las tecnologías que surgen o se adaptan desde otros continentes. Las guerras.

Y un hito en 1945: el presidente Franklin D. Roosevelt recibe el informe "La ciencia, la eterna frontera" de Vannevar Bush, director de la Oficina para el desarrollo científico.

Propuso la inversión en investigación básica, que la industria no lograba sostener. Creó la Fundación Nacional para la Ciencia, robusteció la formación de investigadores, apoyó la creación de hospitales. El Estado debe financiar pero no dirigir la investigación. La ciencia prospera con autonomía, diversidad de ideas, competencia abierta.

En su discurso, el director ejecutivo de la AAAS, Sudip Parikh, recordó cómo parlamentarios demócratas y republicanos bloquearon recortes presupuestarios.

El presidente de la Universidad Estatal de Arizona, Michael Crow, retomó la historia de la ciencia en EE.UU. y la fundación de universidades. Para abrir un camino al pro-



NICOLÁS LUCIO

greso educativo de los niños, para un medio ambiente sostenible, cielos azules, agua pura, salud al alcance, justicia proporcionada igualmente.

Él presentó la historia de la ciencia como una evolución, con grandes resultados. Y lamentó la brecha entre las investigaciones y lo que la gente comprende.

El director ejecutivo, Sudip Parikh, recordó la frase del Primer Ministro de Canadá en Davos, Mark Carney: aceptó que vivimos en una ruptura, ya no podemos hablar de evolución. Y tenemos que actuar: implicará protestas, exigirá política, tendremos que evitar hablar en difícil, dijo Parikh. Para luchar por la herencia de la Ilustración, para continuar mejorando el mundo, asegurándonos de que la tecnología sanará la enfermedad, de que el mundo será más pequeño para así convertirnos en colegas y amigos.

Tendremos que descubrir, dijo, de qué se trata la máquina molecular del alzhéimer, no importa si la cura provendrá de Bruselas, Boston, Beijing o Phoenix. Pero llegará más tarde si los EE.UU. no invierte en ciencia como lo ha hecho los últimos 80 años. Tenemos que integrarnos a nuestras comunidades, comunicarles la ciencia con humildad, confesando lo que no sabemos con certeza.

La AAAS cumplió 178 años, la Ilustración lleva 500. "Les debemos a los escolares que aquí están, a los universitarios, les debemos a nuestras comunidades: que la ciencia siga sirviendo a todos", cerró.